

por la naturaleza; (alguna ley misteriosa!); los hombres de ciencia habían asegurado que *el calor* era el que determinaba el crecimiento, la florescencia y la fructificación, pero *nadie* había sospechado, sino hasta últimamente, que en realidad eran las «horas de luz» las que determinaban esos fenómenos.

Y esta es la nueva teoría,

Ahora algunos datos concretos.

Dice: ¿La naturaleza dominada?

El rábano era anual; se hizo bienal.

Cosmos (cambray) llegó a 15 pies de alto y floreció en el segundo año.

«Esto demostró que la luz puede determinar el tamaño».

La lechuga fué detenida «indefinidamente» en su desarrollo para que no floreciera.

Etc., etc.

La luz usada fué eléctrica y ahora, a lo que parece, no necesitan esos cultivadores estar sujetos a las estaciones, pues ya contando con luz y calor artificiales y con cobertizos apropiados, pueden prescindir de ellas.

Un agricultor informa, además, que sus *hongos*, que él cultiva para negocio, crecen más rápidamente cuando les somete a ciertas vibraciones sonoras.

Esto no es cosa inexplicable y en un próximo trabajo daremos la razón sencilla que hace comprender «cómo el sonido ayuda al crecimiento de las plantas».

En esto que dejamos dicho, como puede haberse comprendido, se prueba «que no es en realidad la cantidad enorme de sustancias que se conocen con el nombre de abonos» lo que produce el mayor crecimiento en las plantas.

Hay factores que no han sido tomados en cuenta porque las ideas dominantes les cierran el paso; ya principian a abrirse campo.

No estamos tal vez muy lejos del día en que el problema de la fertilidad permanente del suelo quede resuelto mediante el uso de ciertas sustancias, radiaciones, etc.

Esto, como se comprende, puede llegar a transformar totalmente los métodos agrícolas usados desde hace 60 ó 70 años.

Algunas personas no comprenden aún, y lo triste es que se consideran sabios, que una investigación, al parecer sin objeto, puede, si el éxito se obtiene, transformar el problema de la alimentación del hombre!

JUAN J. CARAZO

ERRATA: En el número anterior, en el artículo «Explicación de las bases de la herencia física», pág. 225, columna primera y línea 50, donde dice: «Fuente débil, en el hombre, es un carácter abandonado... etc.», debe leerse: *Mente débil*, etc.

Plan de la Epopeya del Libertador

[Como luego se verá, Chocano, un cantor más de Bolívar, ha planeado en grande la Epopeya del Libertador. Se trata de una obra de inspiración y estudio, que exige calma, laboriosidad y tiempo. A realizarse en condiciones propicias, juzgamos que será un monumento perdurable erigido al Libertador y digno de su fama].

BOLÍVAR es la mitad un hombre y la mitad un dios. El Bolívar humano es lírico; el Bolívar divino es épico. Cuando se recorre el museo de su vida, en cada pormenor se halla un objeto de profundo lirismo. Cuando se abarca el conjunto de su obra, en la que mayor aún que su obra misma es su alma, la inspiración se siente arrebatada por las exaltaciones de la más elevada de las Epopeyas.

El Poeta ha de dedicar al Bolívar humano un profuso libro de poemas breves (de los que para muestra bastan los tres sonetos publicados ya). El Poeta ha de dedicar al Bolívar divino el extenso e intenso libro de una Epopeya cosmogónica, hesiódica más que homérica, panteísta, tal y como corresponde a un alma que hizo girar a su alrededor a toda nuestra Naturaleza.

En esta Epopeya, el dios aparece superior a su obra. El lo dijo:—Los que hemos trabajado por la Libertad de América, hemos arado en el mar. Cuando Miguel Angel arroja contra la gran estatua el cincel, con la desesperación artística que le hace gritar:—Moisés: ¿por qué no hablas?—es menos divino aún que Bolívar cuando toma la conciencia de haber arado en el mar, como si contemplando su obra, con hallarla tan grande, se sintiese muy superior a ella.

Destácase el dios por encima de su obra y por encima de cuanto a ella se

La palma muerta

Junto a la playa monótona y desierta, que corta a veces aislado algún peñón, frente al inmenso mar, la palma muerta levanta su tronco que es como un muñón...

Así, frente al océano ignoto de la vida, se alza en silencio la existencia mía en la playa del dolor, tan conocida de todos mis ensueños y la melancolía.

En las tardes, cuando todo se ilumina con la puesta del sol, que muere sobre el mar, descansa en la palma alguna golondrina que después ya nunca habrá de retornar...

También en una hora de luz de mi existencia con una ilusión querida se alegró...

Pero muy pronto, nostálgica de ausencia, fuese fugaz, y para siempre, desalada huyó...

Oh, pobre palma muerta, cómo te me pareces a un símbolo irónico de la existencia mía, mustia ya, y en donde sólo a veces, como un ave viajera, descansa la alegría!...

RUBÉN YGLESIAS

Cotas Rica,

opuso, como en la visión de Casacoima y en la resolución de Pativilca, en que, armado solamente con el arma religiosa de su fe ciega, aparece vencedor en la derrota, colocándose de pie sobre todas las contingencias humanas.

Este es un nuevo dios bíblico, dentro del que Jehová y el Cristo se agitan, confundiendo en uno a Moisés y a San Juan, al legislador que también guía un éxodo y al soñador que profetiza para los hombres el crepúsculo de otro Juicio Final. Bolívar es el dios Creador que concluye transformándose en el dios Redentor: él es el dios que crea un mundo con su esfuerzo y lo redime con su sacrificio.

Primeramente es Jehová:—Si la Naturaleza se nos opone, lucharemos con la Naturaleza y la obligaremos a que nos obedezca.

Después es Cristo:—Mis enemigos me han conducido hasta el borde del sepulcro: yo los perdono.

Es Jehová cuando increpa a sus héroes: Soy como el Sol; y si los demás brillan, es por la luz que yo les presto.

Es Cristo cuando llora la muerte de uno de sus héroes:—¡Han derramado la sangre de Abel!

Así el carácter de Creador y Redentor que tuvo y debe tener el dios protagonista de la nueva Epopeya.

Este nuevo y doble dios de la Biblia de América, aparece como tal en presencia de la Historia: sube un grande hombre al Monte Sacro y nace un dios sobre el sepulcro de los Césares. La clámide de la inspiración en que se envuelve el nuevo dios agítase y desdóblase al viento de la Eternidad, que parece soplarle desde lo alto de los máximos destinos de la Civilización Romana a la vez que desde el fondo de una tumba de mujer, en donde el sueño de la gloria empieza por virtud de la Muerte y del Amor.

Y el dios parte de la ciudad de los Césares hacia la Roma de los Incas. Diríase un dios que ha salido del sepulcro de la Humanidad antigua y, al través de los siglos, se dirige al Imperio del Sol.

Salta él del Viejo Mundo al país que le prestó carne mortal; y hacia el Sol se dirige, tremolando como simbólico gonfalon el mismo de los Incas: la gran bandera del Arco-Iris.

Y la Epopeya se hace cosmogónica, como cosmogónico es el Génesis y co-